

Reseñas

PRESENTACIÓN EN LA FERIA DEL LIBRO DE LA COLECCIÓN EALA (EDICIONES ACADÉMICAS DE LITERATURA ARGENTINA DE LOS SIGLOS XIX Y XX)

Ana María Zubieta*

EALA (Ediciones Académicas de Literatura Argentina de los siglos XIX y XX), colección dirigida por María Rosa Lojo y codirigida por Jorge Bracamonte, constituye no solo un proyecto interesante sino una política en relación con la Literatura Argentina por varias razones: porque da a conocer o reedita textos, ya sea porque era necesaria una nueva edición o porque son poco conocidos o rotundamente desconocidos, precedidos por *estudios académicos* en un intento claro y evidente de reapropiarse de una designación algo devaluada y reinstalarla en un lugar de prestigio que se sostiene en los conocimientos que provee, en los enfoques con los que fueron realizados y en las aperturas que posibilitan para, a partir de ellas, continuar líneas de investigación tales como: una historia de la infancia en la literatura, la literatura como espacio de representación de las luchas culturales y por el canon literario, como se desprende de *Adán Buenosayres*, y los relatos de viajes o la invención de una mirada.

En primer lugar, entonces, la publicación de los cuentos de Eduarda Mansilla con introducción de Hebe Molina, quien hizo también la edición anotada. Si, como dice Sylvia Molloy en *Acto de presencia*, «Uno de los silencios más expresivos de las autobiografías hispanoamericanas del siglo XIX se refiere a la infancia (2001, p. 17)», en tal sentido, esta edición corrobora y contrarresta esa afirmación. Pero, a la vez, el trabajo procura ser una reparación histórica al rescatar a una de las escritoras más opacadas de las historias de la Literatura Argentina en una recuperación de su figura y, al mismo tiempo, un estudio de género que reactualiza la postergación de las mujeres y pone en circulación la escritura de una mujer que supo encontrar en su época y a su modo, una voz para narrar.

Asimismo, y no solo por portar el apellido que porta, por su posición de clase, Eduarda Mansilla realiza algo que se volverá a encontrar en la escritura de unas mujeres que estarán en las antípodas: las escritoras anarquistas con la misma preocupación por la educación de las mujeres o su posición en la sociedad, aunque a Eduarda Mansilla también le preocupan la corrupción política y los gauchos y, así, reflexiona sobre la dicotomía «civilización» y «barbarie», oponiéndose a la postura de Sarmiento y discute el canon cuando cuestiona que

* Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Profesora Titular de Teoría literaria II en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Correo electrónico: anamariazubieta@gmail.com.

Gramma, XXIV, 51 (2013), pp. 205-208.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0153.

se trasplanten a la Argentina estilos literarios originados en Europa —como el de Zola—: genuina Mansilla, con su capacidad para contar pero también para cuestionar.

Como dice Hebe Molina:

Mansilla analiza la realidad político-social de la Argentina con firmeza y claridad; advierte que los unitarios se autoproclaman defensores de la libertad y de la Patria, pero imponen una ley para la ciudad y otra para el campo, y no atienden a las limitaciones que padecen los habitantes de ese desierto inmenso llamado pampa (2010, pp. 29-30).

Por fin, lo destinado exclusivamente a los niños, a la construcción de la verosimilitud para lo cual Eduarda usa referencias topográficas precisas, el estudio de las perspectivas de los narradores, el análisis de las situaciones fantásticas y conmovedoras creadas por ella, y Molina no deja de remarcar que Mansilla no recurre a situaciones maravillosas excepcionales, sino que inventa relatos con personajes cercanos al entorno hogareño, peripecias propias de la vida cotidiana. El olvido de los cuentos de Eduarda Mansilla ha sido reparado.

En segundo lugar, la edición crítica de *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal, con introducción y notas a cargo de Javier de Navascués. Este trabajo se caracteriza por su *rigor*, otra palabra desacreditada cuando se usaba para el estructuralismo y se preguntaba a continuación de rigor «¿mortis?». Bien, este es un trabajo riguroso en su estricto sentido de precisión, exactitud y minuciosidad.

Navascués destaca a un Marechal que escribe sobre su ciudad, pero también sobre sus amores y amistades, sus batallas literarias y sus inquietudes espirituales y los puntos fundamentales sobre los que articuló su novela:

- » la novela como epopeya de la vida cotidiana,
- » el simbolismo del viaje,
- » el humorismo y
- » la adopción de una reconocida tradición literaria y filosófica.

En este sentido, también se analizan las *Claves de Adán Buenosayres* como un importante documento, aunque con la salvedad de la cautela crítica ante las declaraciones del propio autor. Particularmente iluminadora es la lectura de un Marechal que construye un texto fuertemente arraigado en su entorno inmediato y el trabajo paralelo con Borges, compañero de Marechal, vanguardista, coetáneo, poeta, pero escritores de barrios diferentes, por así decirlo. Un Borges que cuando selecciona o construye un espacio será siempre el suburbio remoto y sin gente, un Borges lector incansable de atlas y enciclopedias que funda una ciudad proyectando un mapa sobre un suelo mítico como habían sido las fundaciones urbanas de América Latina, hechas primero sobre el papel y después sobre la realidad efectiva. Pero también tienen puntos en común: en el centro de la ciudad se encuentra la casa del poeta,

de Adán, así como para Borges el origen mítico de Buenos Aires se remontaba a un centro fundador constituido por una manzana donde el mismo Borges vivía.

Es importante el parentesco y la lectura simultánea de *Rayuela* y *Adán Buenosayres* a partir de la búsqueda de un paraíso, lo cual conecta esto con la recepción favorable que tuvo la novela por parte de Cortázar. Se destaca, punto de gran importancia, la inserción de la novela en el habla popular de Buenos Aires, lo cual a Cortázar le había parecido un buen síntoma de humor y vitalidad. De allí, el valor y la importancia que Navascués le da a la risa y su pormenorizado demorarse en tal tópico.

Navascués se detiene en la novela como testimonio de la generación martinfierrista y así entran para ocupar un lugar destacado los memorables personajes de *Adán Buenosayres* que, si son memorables, lo son también porque en clave remiten a sujetos conocidos. El gesto pionero de Marechal de ser uno de los primeros en ver las posibilidades literarias que tenía la figura histórica de Borges y en el análisis destaca el uso del cronotopo bajtiniano de neta filiación barroca así como el minucioso estudio de la estructura novelesca y su naturaleza paradójica con un encadenamiento de las antinomias que se enfrentan y son interminables.

Asimismo, es interesante la puerta que el estudio abre a la consideración del vínculo entre el escritor argentino con la prensa en los años 30 o la novela como un antecedente de las *summas* urbanas y novelescas latinoamericanas de Sábato, Vargas Llosa, Fuentes o Del Paso. Ciertos avatares de la vida del escritor también son puestos de relieve: su militancia peronista y su actividad posterior a 1950 muy decidida por el teatro.

El análisis de la novela es una muestra de trabajo crítico que, a la vez, puede ser manual de uso para estudiantes que deban encarar un texto largo, complejo, heterogéneo y que estén interesados en continuar alguna de las líneas que el trabajo propone: la novela en el mosaico cultural de la vanguardia, sus diferentes registros de lenguas, su estructura, sus recursos.

Por último, la publicación y el trabajo llevado adelante bajo la dirección de María Rosa Lojo con la colaboración de Guidotti, Pérez Gras y Cohen Imach sobre el *Diario de viaje a Oriente (1850-1851) y otras crónicas del viaje oriental*, que incluye *De Adén a Suez* y *Recuerdos de Egipto*, de Lucio V. Mansilla, que consiste en dar a conocer un material precioso y presentar un trabajo de análisis de valor incalculable para los estudiosos de la literatura.

Este despliegue se caracteriza por una aproximación a los avatares de una vida en la que se unieron la aventura (viajes y duelos) y la política de manera inextricable: sobrino de Rosas, casado con su prima también Rosas, es una figura que presenta el cruce entre el poder territorial y militar. Sarmiento lo nombra subcomandante de la Frontera Sur, en 1869, con la misión de avanzar sobre las tierras ocupadas por el pueblo ranquel, y es destituido poco después, cuando empieza a publicarse por entregas en «La Tribuna» *Una excursión a los indios ranqueles*, ligado al periodismo e incansable escritor. Mansilla escribió hasta el fin de sus días. Entre 1888 y 1890, cuando venía de arrostrar muchas pérdidas familiares, publica las *Causeries de los jueves* y en 1894 escribe *Retratos y recuerdos*, donde desfilan Sarmiento, Derqui, Avellaneda, figuras mayores de la vida política.

Indudablemente, el Mansilla más conocido es el de *Una excursión a los indios ranqueles*, quizá el texto poscolonial más impactante de la literatura argentina, donde el debate sobre los pobladores originarios se abre con fuerza y no ha perdido su valor polémico. Mansilla, el viajero de clase alta, inaugura una mirada sobre la barbarie, obviamente de los otros, que se amplía considerablemente cuando leemos estos relatos de viajes donde exhibirá además la construcción de otras miradas: sobre otros «otros», sobre las costumbres, sobre el exotismo o sobre el paisaje y, por contraste, los vericuetos simbólicos e ideológicos de lo que se ha dado en llamar la «identidad nacional». Por ello María Rosa retoma la distinción entre estereotipos y prejuicios y recupera la perspectiva del Mansilla de *De Adén a Suez* como la de un observador crítico, irónico, que califica al imperialismo inglés de codicioso, abusivo, desmedido y arbitrario.

En *Recuerdos de Egipto*, Mansilla vuelve sobre los ingleses elogiando la picardía de los lugareños que se aprovechan de su avidez para venderles baratijas y sacarles dinero. O su mirada burlona cuando describe la transformación que opera el desierto sobre algunas mujeres: el refinamiento se vuelve tosquedad, los artificios, grosería; los ornamentos, fealdad, y los lujos, vicios. Sus palabras acerca de la haraganería y la negativa a trabajar nos recuerdan lo que muchos años después diría Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra* sobre los efectos del colonialismo y la descolonización y la violencia que impregna los dos momentos y las astucias de los colonizados en su ambigua relación con los colonizadores.

El viaje como experiencia, su postura de viajero experto, la soledad y el miedo, el proto turismo que lo anima, la máquina de seducción narrativa que arma Mansilla son algunos de los puntos puestos de relieve por María Rosa Lojo, así como el valor documental de este diario de viaje que constituye el primer paso en la vida literaria de Mansilla. El análisis realizado y el valor de haber rescatado del olvido después de 160 años ese manuscrito, así como las líneas de indagación que deja planteadas para investigaciones futuras, son dos aspectos de inestimable valor que permiten augurar el éxito de esta colección y esperar con curiosidad los títulos futuros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Mansilla de García, E. (2010). *Cuentos (1880)*. Edición anotada de Molina, H. Buenos Aires: Corregidor.
- Mansilla, L. V. (2012). *Diario de viaje a Oriente (1850-1851) y otras crónicas del viaje oriental*. Edición crítica de Lojo, M. R., Guidotti, M., Pérez Gras, M. L., Cohen Imach, V. Buenos Aires: Corregidor.
- Marechal, L. (2012). *Adán Buenos Ayres*. Edición crítica de Navascués, J. de. Buenos Aires: Corregidor.
- Molloy, S. (2001). *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica.